

Comienza una nueva etapa, todo es distinto, todo te sorprende. Una nueva ciudad, un clima diferente, gente nueva y muchas experiencias por delante. Así comencé en enero mis prácticas en Mangado y Asociados.

El estudio.

La localización del estudio es junto al pulmón verde de la ciudad, el Parque de la Ciudadela, en un ático con unas vistas maravillosas sobre la ciudad y el Baluarte.

Desde el comienzo de mis prácticas en el estudio he podido participar en la realización de concursos de distintas escalas y programas a los cuales no me había enfrentado con anterioridad, desde una embajada hasta unas pequeñas termas en Italia. Gracias a la dinámica de trabajo del estudio me he implicado de principio a fin en todos los concursos que se han realizado en estos seis meses. Tuve la suerte de adquirir desde el primer momento cierta responsabilidad en su realización, lo cual ha sido una herramienta para poner en práctica estos años de formación y aprender sobre todas las facetas del proceso de proyecto.

Los compañeros son sin lugar a dudas lo mejor del estudio, el ambiente de trabajo y la relación es inigualable. Ellos hacen del trabajo una experiencia, no importa lo larga que haya sido la jornada de trabajo, siempre terminaba con algún plan en el que poder intercambiar impresiones. El continuo flujo de becarios de todas partes del mundo junto con el intenso ritmo de trabajo ayuda a establecer lazos rápidamente con gente muy diversa e intercambiar maneras de ver las cosas. Poder coordinarte en distintos idiomas con compañeros con una perspectiva distinta sobre la manera de hacer arquitectura, ha supuesto para mí un proceso de aprendizaje que sin duda marcará mi modo de trabajar de aquí en adelante.

Patxi.

Rigurosidad, estrategia, atención a los detalles... valores que se respiran a diario en el estudio, una manera de hacer arquitectura que caracteriza a Patxi. Una sorprendente cualidad para llevar paralelamente todos los aspectos de los proyectos que se desarrollan en el estudio, desde la concepción de una idea hasta el diseño del detalle o el mobiliario; preocupación por el proceso y por el resultado.

La ciudad.

El clima, la ubicación y la gastronomía hacen de Pamplona una ciudad muy especial que permite apreciar su esencia desde el minuto uno. Su gente, tan cercana y diversa, deja ver dos ciudades distintas en un mismo casco histórico. Su reducido tamaño permite el contacto continuo con compañeros arquitectos que trabajan en otros estudios de la ciudad, así como con estudiantes de máster de diversas nacionalidades, creando un grupo heterogéneo más allá del estudio que supone un enriquecimiento personal y profesional.

El clima sorprende al llegar a la ciudad, en especial en invierno, mucho frío y lluvia, parecía difícil llegar a acostumbrarse. No obstante con la primavera cambia drásticamente y deja disfrutar paisajes maravillosos de los pueblos y ciudades cercanas a Pamplona tan característicos de esta zona de la geografía española. San Sebastián, Fuenterrabía, Zarauz, Guetaria...

La vida de la ciudad, muy relacionada con la gastronomía, favorece los planes al salir del estudio. Son de destacar los jueves, día del Juevintxo con los compañeros, de ausencia imperdonable, día en el cual las calles principales de la ciudad se llenan de gente para degustar los pintxos más variados.

Por ello solo me queda decir, gracias al estudio Patxi Mangado y a la Fundación Arquia por permitirme vivir esta maravillosa experiencia.



